

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA EPOCA.)

Martes 15 de Setiembre.

El Eco de Cartagena.

ACTITUD

DE LAS GRANDES POTENCIAS.

Mucho viene hablando la prensa acerca de la significacion que tiene el reconocimiento del gobierno español por las grandes potencias.

Aparte del interés un tanto egoísta de los partidos en apreciar dicho reconocimiento mas ó menos favorable, según el beneficio ó perjuicio que puede ocasionar á sus propósitos hay la circunstancia que no podia escaparse á los hombres pensadores, de que á pesar de ser muy conservador el gobierno español y de las garantías de orden que ofrece, al fin es un gobierno personal para los que no quieren llamarle republicano, y aunque aceptado por la opinion pública, no está todavía sancionado por la representacion nacional.

Además, á los ojos de las grandes potencias monárquicas no puede tener la fuerza que nace del general convencimiento cuando existe el orden, porque contra él y contra los principios que representa, hay una insurreccion armada que domina en varias provincias y recorre otras con fuerzas organizadas de bastante consideracion.

En tales condiciones, no habria sido fácil ni probable que las potencias le hubiesen reconocido tan pronto sin la iniciativa del gabinete de Berlin.

Prueba de ello es el notable artículo que suscrito por la autorizada pluma de John Lemoine, acaba de publicar el «Journal des Débats», y en el que se explica por que el Austria en la cuestion española ha preferido marchar de acuerdo con Alemania, á adoptar la actitud expectante de la Rusia.

Para él está fuera de toda duda, que el conde de Andrassy y el mis-

mo emperador Francisco José, han tenido que prescindir de importantes consideraciones, y que ha debido ser en extremo doloroso á este último separarse del czar, con quien está estrechamente unido desde la reconciliacion de Viena.

El gefe del imperio austro-húngaro ha tenido además que luchar con la opinion de dos archiduques favorables á la causa carlista, y sobre todo reservar sus simpatias en favor del principio monárquico, aun cuando el Austria no haya reconocido la forma republicana, sino al gobierno personal del duque de la Torre.

Pero todas estas consideraciones, dice el publicista francés, han cedido en el ánimo del emperador Francisco José, á la alta conveniencia de no enagenarse el apoyo y gratitud del principe de Bismark, porque si el gabinete de Viena hubiera seguido al de San Petersburgo, esto habria sido un gran descalabro para la política alemana; pues si tal hubiese sucedido, la Francia, apoyándose probablemente en los dos grandes imperios conservadores, se habria abstenido tambien, y Alemania no hubiese tenido quizás á su lado en esta cuestion mas que á Italia, resultando que el emperador Guillermo y su primer ministro no habrian olvidado este golpe dado á su influencia en el mundo, mientras ahora ambos agradecen sumamente el gran servicio que les ha prestado, así como á la España liberal, el imperio austriaco.

Otra consideracion ha tenido además Austria, á juicio del entendido articulista del *Journal des débats*, para adherirse en estas circunstancias á la política alemana, y es que aun cuando no está directamente interesado en la cuestion española, tiene como potencia europea, fuera del interés humanitario de que cese la cruel guerra civil que á España aflige, el de evitar una nueva lucha en el continente, lucha que los hombres de Estado austriacos consideran inevitable si D. Carlós pudiese subir al trono; y como el empera-

dor Francisco José está sinceramente adherido al régimen monárquico constitucional, no ha querido que en esta ocasion se pudiese abrigar siquiera la sospecha de que uniéndose á la Rusia habia cedido á exigencias ultramontanas y que resuscitaba la política de la antigua Austria, consideraciones que han triunfado en el ánimo del soberano austriaco merced á la creencia particular que tiene de que apoyando al gobierno establecido hoy en España, al propio tiempo que contribuye moralmente á salvar la libertad constitucional en la Peninsula ibérica, pone á salvo en lo posible la paz europea de nuevos y temibles conflictos.

Estas consideraciones, que son tanto mas importantes cuanto que salen de la pluma de uno de los escritores de mas conciencia y que mas conocer se muestra de la marcha de la política general de Europa, permiten apreciar la gran importancia del servicio que ha prestado á la situacion la cancilleria alemana, al tomar la iniciativa en la cuestion del reconocimiento.

Pero aunque los partidos liberales españoles deban agradecer al gabinete de Berlin por este servicio, no ha de creerse que este apoyo resueltamente la causa de la civilizacion en España por solo cuestion de simpatías.

Las naciones no determinan su política por afectos desinteresados.

Sin necesidad de esto, el gobierno de Berlin tiene otras razones poderosas para haber tomado una iniciativa tan resuelta en favor del gobierno liberal de España, y estas razones son la cuestion francesa y la cuestion religiosa.

Respecto á la primera, se comprende que Alemania trate de sacar partido de la actitud del gobierno de la nacion vecina respecto á España, buscando así una aliada en esta para el caso del nuevo conflicto que prevé ha de tener con Francia en tiempo mas ó menos lejano.

En cuanto á la otra razon que tiene el gobierno prusiano para mos-

trarse amigo del español, ó sea la cuestion religiosa, basta tener presente la lucha que sostiene el gran canciller alemán contra el ultramontanismo y el episcopado de aquel pais, para comprender que tambien bajo este punto de vista ha tenido presente el interés de su propia causa al tomar la iniciativa en la cuestion del reconocimiento.

Como se vé, el paso dado en estas circunstancias por el gabinete de Berlin no ha sido solo cuestion de simpatías por la España liberal, sino tambien de conveniencia; porque la actitud con tal motivo adoptada, tanto por Alemania como por las demás grandes potencias, ha obedecido y sigue obedeciendo á razones políticas en la que la cuestion española, propiamente dicha, no desempeñaria en realidad mas que un papel secundario, si no fuese por las graves eventualidades que de ella pueden surgir respecto al mantenimiento de la paz europea.

Correo general.

Madrid 14 de Setiembre de 1874.

El ministro de la Guerra mira con tal predileccion lo relativo á la recluta para el ejército de Ultramar, que al dia siguiente de haber tomado posesion del ministerio, se apresuró á dirigir una circular á los jefes militares para que redoblasen su celo, á fin de que el enganche fuese lo mayor posible.

Un colega dice que ha llamado mucho la atencion el que los representantes de Alemania y Austria-Hungria empezasen sus discursos de presentacion con la frase «señor duque», en vez de «señor presidente».

— Lila, 42.

Ha llegado á esta capital el mariscal Mac-Mahon. Al ser recibido en la iglesia de San Mauricio por el cardenal Regnier, arzobispo de esta dió-